

El carnaval en la cotidianidad de “Es lo mismo todos los días” de Javier Eduardo Preciado de Santos

Flor Pacheco

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 6° semestre

Mijaíl Bajtín (1895-1975), crítico, teórico y filósofo, en su obra *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, introduce la teoría carnavalesca como subversión de las normas rígidas de la aristocracia, la cual, como modo de vida, se censura en el mundo moderno y tiene carácter de oficialidad sólo en la literatura y las artes.



La cultura carnavalesca, constituida por la risa y una diversidad plena, opuesta a la oficialidad, se manifiesta en “las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones y ‘bobos’, gigantes, enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme, etc.” (Bajtín 4). Bajtín teoriza sobre las tres principales categorías en las que podemos ubicar las manifestaciones antes mencionadas:

1) Formas y rituales del espectáculo (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.); 2) Obras cómicas verbales (incluso las parodias) de diversa naturaleza: orales y escritas, en latín o en lengua vulgar; 3) Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc.) (4).

A partir de la teoría del carnaval, el objetivo de este trabajo es realizar un breve análisis sobre el texto “Es lo mismo todos los días” de Javier Eduardo Preciado de Santos, y determinar cómo se encuentra el carnaval, o algunos rasgos distintivos de éste, tomando en cuenta otro

concepto teórico: el realismo grotesco (principio material y corporal) y la primera categoría de las manifestaciones carnavalescas, es decir, esas formas y rituales del espectáculo, equiparada a una situación de la vida cotidiana con visibles rasgos carnavalescos. Es importante considerar que el texto literario plantea una situación carnavalesca diferente, pues es constante en la vida cotidiana, como un carnaval oficial y aceptado por la sociedad monótona: no existe una subversión que plantee una segunda vida.

Bajtún hace además otra puntualización sobre los festejos carnavalescos: durante éstos no había jerarquías sociales, todas las personas por igual llenaban calles enteras y se mantenían de esa manera por días. Así, el núcleo cultural se encontraba entre la vida y el arte regido por el juego y, por tal razón, se vivía como parte inherente al pueblo y lo popular, pues “el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval” (6). Igualmente, dentro de los festejos siempre se encuentra la risa, general y universal, como patrimonio del pueblo.



Otro aspecto importante en el carnaval, como se mencionó anteriormente, es la vida material y corporal, “imágenes del cuerpo, de la bebida, de la satisfacción de las necesidades naturales y la vida sexual” (11), bajo lo denominado realismo grotesco y, particularmente, principio material y corporal, donde lo importante es el pueblo y no el individuo. “El centro capital de estas imágenes de la vida material y corporal son la fertilidad, el crecimiento y la superabundancia” (11), además, lo fundamental en ellas es “exhibir dos cuerpos en uno” (14).

Entonces, el texto a analizar puede resultar ambivalente, pues si bien las imágenes que plantea son totalmente de carácter carnavalesco y están dentro del realismo grotesco, este efecto se puede ver cancelado por la idea de monotonía social, dada desde el título, así como las alusiones constantes a querer salir de la situación que se vive. Esto último lo dota de un carácter de oficialidad que, en términos generales, es lo contrario al carnaval.

Para ejemplificar lo anterior en casi un sinsentido del texto, se tiene el carnaval en las oraciones que nos hacen alusión total a un festejo y ritual: “El sudor se convierte en vapor. Las voces se mezclan. La música penetra en cada cuerpo. La luz ilumina los pobres rostros impacientes. [...] Piernas extrañas se saludan” (Preciado 56), y “las voces



Dum vivimos, vivamus V, Daniel Osvaldo Altamira Gasca, María del Rocío Velázquez Ramírez y Dim.

cantan sin ton ni son. El silencio aplasta la música. La música aplasta los cuerpos. Los cuerpos aplastan el tiempo. El tiempo aplasta el silencio. [...] Risas de parejas. Dulces amargos. Días de noche. Esculturas sin esculpir. Amigos desconocidos. Recuerdos de cuarenta y cinco extraños” (56-57). Todos los presentes se encuentran en igualdad de estatus: el sudor, las voces, la música, la luz, el tiempo, el silencio, la risa y el hecho de que no se conozcan entre sí son cuestiones que a todos les afectan y pertenecen. Además de que son amigos desconocidos, amigos por vivir un mismo carnaval, pero sin conocerse realmente.

Al mismo tiempo, se identifica el principio material y corporal, pues las imágenes del cuerpo van de lo normal, fisiológicamente hablando, hasta lo grotesco, con oraciones como: “Los pies responden con un ritmo al mismo compás. Hombros rozan entrepiernas intranquilas” (56), “Los granos explotan. El pus se hace duro” (56), y ahondando en otras que resaltan el poder del cuerpo, pero manteniéndose dentro de lo conocido, se encuentra algo que fácilmente podemos imaginar: “Los cuerpos aplastan el tiempo” (56), hasta llegar a la deformación grotesca, con fluidos y elementos externos que a simple leída no es tan sencillo imaginar:



Dos rostros forman tres ojos. Los músculos se vuelven líquido. Los huesos burbujan. Los párpados flotan. [...] Las bocas se convierten en pezones. El maquillaje ya no se adhiere a nada. El dedo gordo se clava en el hígado. Las uñas bucean entre vértebras. Muñones lloran saliva. [...] El estómago se cose. [...] Un dragón en el abdomen equivocado. Mocos donde sólo había jugos gástricos (56-57).

Además, es clara la alusión a la vida sexual por todas las imágenes corporales desinhibidas, pero que confirmamos y remarcamos: “Alguien sube. Cae desprevenido en el mar de sexos. Los tendones se vencen. [...] Hijos sin madre. Auroras boreales en el baño. Escuela de sillas. Risas de parejas. [...] Lenguas bajo paladares sin color. [...] Canas en el pubis” (56-57). En el mismo hilo, y sumándose a lo grotesco, encontramos el centro capital (fecundación principalmente), la exhibición de dos cuerpos: “Un feto dentro del colon” (57). Bajtún establece que en la exhibición de dos cuerpos, uno está cerca de la muerte y el otro cercano a nacer; en este caso, el feto da la idea de una nueva vida, mientras el humano de la muerte, porque, al seguir leyendo, Preciado escribe sobre

un humano inerte, lo que sugiere el deceso: “Se tensan los cráneos. [...] Combinaciones de humano inerte. Costras de otro ser” (57).

Entonces, como se ha propuesto, se infiere que el carnaval desaparece por la idea de monotonía moderna puesta en el título: “Es lo mismo todos los días”, y del juego entre el ir y venir, constante en oraciones que se repiten: “Quieren salir de aquí. [...] Quieren salir de aquí. [...] No quieren salir de aquí. [...] No quieren salir de aquí” (56-57), y al final “Quieren salir de aquí. [...] Salen de aquí” (57). Esto último puede leerse desde una ambivalencia: 1) quienes están involucrados quieren escapar de la monotonía, de lo que viven día a día, para disfrutar de otro modo de vida más tranquilo; o 2) quienes, al querer salir, desean la muerte, lo cual no sería ilógico si consideramos que la mención del humano inerte y la alusión a otro ser agente están muy cercanas al final de “Salen de aquí” (57).

A lo largo del texto de Preciado de Santos es claro el carácter carnavalesco, más que nada por la idea de un festejo desinhibido, las deformaciones corporales y el realismo grotesco, en el que todos por igual, dentro de un mundo de desconocidos, participan. Sin embargo, a partir de todo esto nacen las preguntas: ¿realmente es una cotidianidad monótona actual de la que se quiere salir y, dentro de la idea de lo actual (por ende, oficial), es correcto inferir que el carnaval desaparece?, ¿o más bien la continuación performática de éste en un estilo de vida diferente?, pues, si bien el humano muere o se vuelve inerte, hay quienes pueden continuar; por ejemplo, ese feto que representa la fecundidad popular. Preciado sí da la idea de seres que salen de ahí y que, de alguna manera, se liberan, pero también de una música que no termina: “La música continúa. Salen de aquí” (57). La música, entonces, funge como rasgo inherente al festejo y rito carnavalesco que *penetra en cada cuerpo*.



Fuentes de consulta

Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial, 1987. Impreso.

Preciado de Santos, Javier Eduardo. “Es lo mismo todos los días”. *Pirocromo* 15. Junio 2018: 56–57. Impreso.





Dum vivimos, vivamus III, Daniel Osvaldo Altamira Gasca, María del Rocío Velázquez Ramírez y Dim.